



EL CUERPO RANAL

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.— Veinticinco ejemplares, 1,25.

EL GÉNERO CHICO

DIALOGO DE REDACCIÓN

—¡Sublime, director!

—¡Soberbia nota!

—Señores...

—¡Qué primor!

—¡Qué gallardía!

—No han de sobrevivir á su derrota.

—Está claro, ¡ni un día!

—¿Cómo hace usted para escribir tan duro
con tanta suavidad y cortesía,
y en lenguaje tan puro
que, á nacer otra vez, le envidiaría
Cervantes, de seguro?

—¡Qué intención!

—¡Qué malicia tan velada

y á la vez transparente!

—La pluma es para usted como la espada
de un dios onnipotente
que remueve los mundos en la nada!

—Va sin firma. ¡Qué lástima!

—Señores,

nada la firma importa. Los lectores
saben que sólo un hombre en esta casa
puede ser el autor de esos primores.

—El estilo es el hombre.

—Ciertamente.

El director.—¡Señores, pongan tasa
á su entusiasmo, porque yo!

—Modestia

del genio, que el aplauso no consiente.

El director, aparte.—¡Si es de un bestial!

—Compañeros, yo creo pertinente
que en torno de una mesa congregados
celebrems el triunfo. ¡Los soldados
rodeando á su jefe!

(Y el linde que ha propuesto

la anterior comilona,

aunque se come viva á su patrona
no pudo digerir ni aun el digesto.)

—Aceptada la idea, aunque se oponga
el director.

—Señores, yo ni pongo

ni quito rey ¡pero á comer me opongo!

—¡Nos desprecia!

—No tal. Yo aceptaría,

porque al fin un banquete es cosa grata,
pero... para *inter nos*, hablando en plata,
me es fuerza rechazar tales honores,
porque... sepan ustedes, redactores,
¡que la nota no es mía!



Los tres autores más aplaudidos.

EL TEATRO POR DENTRO

EL ESCÁNDALO DE LOS ARCHIVOS

Es una gran ignominia de nuestro teatro la cuestión llamada de los archivos.

El caciquismo político se queda en mantillas ante este otro caciquismo de telón adentro. La vida de bastidores es una cadena que arrastran cuantos a ella se consagran. Cada eslabón representa una amargura sufrida. El archivero es el grillete.

La lucha por la existencia siempre fué difícil. Pues bien, los archivos se han inventado para que en el teatro resulte difícilísima.

Imposible que un empresario encuentre defensa en el negocio, porque todo se vuelven exigencias del cacique que tiene el monopolio de la reproducción de los materiales necesarios para la ejecución de las obras.

Imposible la vida del autor que creyó torpe de él que al escribir un libreto podría mandar en lo suyo, puesto que fruto de sus vigilias es.

Imposible la vida de nadie. Con que viva el archivero basta.

Anteriormente, una empresa modesta salía adelante con relativo desahogo. Se defendía siquiera, porque el capital que arriesgaba correspondía a atenciones verdaderas y poco costosas.

¡Cuán distinto hoy! Meten miedo los gastos para mover una compañía. Todo es poco para el archivo. Fianza metálica respetable, tanto diario de alquiler, y las primas que convengan, á deducirlas, si es preciso, de la suma depositada. Eso sí, el repertorio es de libre elección; pero nuestro gran cacique da las obras que juzga conveniente.

¿Y si precisa estrenar una zarzuela que cae en la jurisdicción del archivero de enfrente? Entonces hay que entenderse con el otro cacique, y échese ya usted á temblar, porque si no pide la luna, le faltará poco. Es cuestión de un cuarto más ó menos.

Todo esto viene á parar en que los capitalistas miran con mayor recelo de día en día esta clase de negocios, retrayéndose con perjuicio de las muchas personas que necesitan el teatro para vivir.

Y á los archiveros que les quiten lo bailado.

Tal estado de cosas hanlo originado los compositores traspasando á los archiveros, mediante cierta cantidad, el derecho de reproducir su música.

Traspaso indebido, puesto que redundan en perjuicio de un tercero, cuando menos.

Del libretista.

Y ¡claro está! puestos en manos mercenarias los intereses del compositor, los archiveros usan y abusan de su derecho.

Y pregunta JUAN RANA:

—Si el autor de la letra imprime su obra, costeadó de su bolsillo la impresión, ¿por qué el compositor no ha de seguir la misma línea de conducta?

El músico debe pagar sus materiales, sean éstos impresos ó manuscritos, y ponerlos á disposición de cualquier empresa que los solicite, previo pago de su importe.

Conforme el libretista es el archivero de sí mismo, ¿por qué el compositor no lo es?

La desigualdad es patente. Lo arbitrario del compromiso entre músicos y archiveros salta á la vista.

Inspírense los maestros en el ejemplo del Sr. Larregla, que hubo de negarse recientemente á celebrar convenio ninguno con Fiscowich.

El grillete estorba. Unanse los autores, dejen pequeños á un lado los compositores, y se conseguirá algo de provecho.

Nada de escrúpulos, temores ni miramientos.

En qué forma están hechos dichos compromisos, será el tema de nuestro próximo artículo.

A los Tribunales de justicia toca resolver la fuerza que en derecho tengan.

COMENTARIOS SUELTOS

Dice La Corres:

«En el Ayuntamiento de Mataró las sesiones son bilingües, expresándose las minorías en catalán y la mayoría en castellano.»

Pues nos ganan.

Aquí la mayoría de los periodistas se expresan en catalán, vamos al decir.

La minoría en castellano.

En este caso Chaves es ministerial.

Eusebio Blasco haciendo las delicias de los cien mil y pico de lectores de *El Imparcial*:

«El público ha circulado por la Terraza como siempre...»

En cambio usted sí que no está como siempre.

Está peor.

Noticia:

«Ha llegado á Valladolid el laureado vate D. Emilio Ferrari.»

No faltará algún castellano viejo que, temiendo una lectura, exclame:

—Vate, vete.

De un telegrama de Barcelona, firmado por Andreu:

«La miseria crece por todas partes.»

Es natural.

Cuando se crece, siempre pasa eso.

Se crece por todas partes.

Por más que está feo decirlo.

Del mismo despacho:

«En el vapor trasatlántico *Montevideo*, que acaba de zarpar para Cuba, se han embarcado cinco millones de pesetas y 11 cajas que contienen material de telégrafos.»

Feliz viaje.

Y salud para *desembarcar*.

PRÍNCIPE ALFONSO

«EL ARCA DE NOÉ»

La revista vuelve peor que se fué.

¡Qué chaparrón de insulsecos y ñoñerías!

En la zarzuela *El país de la cucuña*, de Fernández, y *El mentidero*, de López.

¡Uf! Por suerte aquello se acabó.

En Eldorado *El pobre diablo*, de Celso Lucio, Quinto y Torregrosa, quienes de algún tiempo á esta parte han dado en la flor de hacerles la competencia á los López y á los Fernández.

Ya no hay clases. Dan la lata los buenos, la meten los medianos, se entrometen las nulidades.

El teatro no es teatro. Es un vaciadero. Para cumplir su misión, la crítica tendrá que colgar la pluma y empuñar una escoba. Hay que barrer.

La reprise de *El arca de Noé*, reformada, en el Príncipe Alfonso, constituye, sin embargo, un paréntesis modesto en el género.

La musa de Chueca, en primer término, ha operado el milagro. Los couplets de *Blanco y Negro*, número nuevo, tienen mucho *esprit*. La factura es elegante, como lo exigen las figuras. Es una composición que seduce más por la gracia que por la originalidad, y que se saborea con gusto como los manjares finos. Los demás números son vulgares, y perdone el maestro.

El libro no es mejor ni peor ahora que antes. Es muy gordo todo él. Sobresale, por la intención, la escena en que se parodia la conocida vista del cinematógrafo, titulada *Una mala noche*. Ruesga y Prieto no pasan de tener una buena voluntad y una laboriosidad digna de todo encomio.

Con la reprise de *El arca* ha subido el papel Rodríguez, que había bajado de un modo escandaloso.

El Rodríguez de *El arca de Noé* es el Rodríguez de recibí, el que hemos celebrado tanto en *El día de la africana* y en *Las bravías*, y el que Dios guarde.

El Sr. Ester, artista desconocido para mí, y creo que para la mayoría del público, nos proporcionó una agradable sorpresa, realizando una soberbia imitación de Emilio Carreras, hasta el punto de que se hace uno la ilusión de que aquél es el mismísimo saltimbanquis que actúa en Eldorado.

Pero no, no es Carreras, afortunadamente. Es el Sr. Ester, á quien me complazco en presentar á ustedes, felicitándole por el estudio que revela la imitación, aunque lamentándolo por el modelo escogido.

Joven Ester, antes que seguir los pasos á Carreras imite usted... ¿á quién diré yo?...

A Orejón, que siquiera procura parecerse á Julio Ruiz, por más que están verdes.

Concluiré declarando, con la mano puesta sobre el corazón, que la señorita Pastor adelanta, y que si tuviera más *aquel* y más voz y moviera menos el *cuerpo gentil*, valdría doble; que Carrion no ha dado en el clavo esta vez, pues dice su papel en *camelo* y todo se le vuelve tomar alientos y agitarse nerviosamente; y que la dirección escénica me gustó menos todavía que Carrion.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, levanto la sesión.

PLÁCIDO.

VISTO Y OIDO

El insigne novelista Alarcón, con chispeante gracejo, escribió lo que se oye, mejor dicho, lo que se oía, desde una silla del Prado, allá por el año 74. Yo, con exactitud fonográfica, repetiré lo que se oye desde una silla de los Jardines del Buen Retiro en este verano de 1897.

—¡Qué hermosa noche! No siente una ni frío ni calor...

—¡Pues cuando usted no siente calor!

—¿Y recibe usted á menudo cartas de Cuba?

—Como estoy tan bien relacionada, cada vez que viene un general, me las traen en persona: así es que no he perdido un correo.

—Créame usted, si el *Minuto* tuviera una cuarta más...

—Siempre le creí incapaz de sacramentos; por eso se casa.

—Me he encargado tres vestidos. Este verano me ha cogido desnuda; por supuesto, soy tan descuidada que todos me cogen lo mismo.

—¿Usted no sale este verano?

—Si arreglo mis asuntos, saldré...

—Pues yo tendré que salir si no arreglo los míos.

—Aconseje usted á mi marido qué debe hacer. Yo creo que es un alza artificial.

—Yo jugaría á la baja.

—¿Pero dónde van esas niñas? Van demasiado lejos.

—¡Niñas, niñas! No os perdáis.

—¡Todos en libertad! Decididamente no tenemos crimen este verano.

—Me han dicho que es una mujer muy cara.

—No lo crea usted. Se contenta con una porquería. Yo lo sé por mí.

—¿Cómo te las arreglas?

—Juanito me paga el viaje, el marqués la estancia, y malo será que allí no encuentre algo...

—¿Qué gritos son esos?

—El concertante del segundo acto.

—Yo, en su caso de usted le diría: ó se casa usted con mi hija ó no vuelve usted á verla. Ya sabe usted que las chicas se pasan sin sentir.

—¿Quiéres que te presente?

—Otra noche. No vengo vestido.

—Ellas no reparan... Y además, conocen á tu tío.

—¡Ya se durmió tu madre! Luego dice que soy yo el que se duerme.

—Ha sido una mujer muy calumniada. Cuando tuvo el último niño ¡dijeron unas cosas! Figúrese usted, hubo quien dijo que sería del marido.

—Chico, me han desplumado en el con...

—Pues á mí en aquel otro con (*señalando á la obra*) han intentado desplumarme.

JACINTO BENAVENTE.

PAX DOMINE VOBISCUM

(CARTA DE UN TÍO)

Lucena 4 de Agosto.

Querido sobrino: Tengo como cosa cierta que te llamarán la atención dos cosas en esta carta: el lugar donde la fecho y el titulillo.

Dejarás de admirarte de lo primero al saber que he venido á esta ciudad en busca de documentos que, según mi amigo el reverendísimo P. Fray Cenón de las Andróminas, existían en el convento de franciscanos de Lucena. No te digo qué clase de documentos son los que busco, porque quiero sorprenderte.

Y respecto del titulillo, el motivo me lo ha dado un suceso dolorosísimo ocurrido en la citada casa de religión.

No quiero hacer comentarios; voy á relatarte el hecho, causa del título de esta carta, para que puedas figurarte cuán conturbado estará mi espíritu y desmayadas sus energías.

Hallábame yo en oración ante una efigie del patrono del convento, que un fraile mi amigo, varón piadoso y ya entrado en años, tiene en su estrecha celda, cuando sentí pasos precipitados en los corredores.

A medio rezo lanzome fuera de la celda y salgo corriendo á pesar del reuma y de la pícara tos asmática que me tiene sin resuello; y corre de un lado, ve' para el otro, baja escaleras, atraviesa zaguanes, doy en la cuadra del convento, donde ¡quisiera olvidarlo! veo al reverendísimo Padre guardián, arremangados los hábitos, pies por alto, (por cierto que á uno de estos se le había caído la alpargata ó sandalia), sacudiendo coces á diestro y siniestro, y á otro Padre (jovencillo por más señas) en la misma guisa, agarrado á su superior, enseñando los calzoncillos y con el cerquillo hecho una lástima, sacudiendo irreverentes y sonoras bofetadas en la pelada cabeza de su superior.

Ambos hijos del seráfico de Asís se revolcaban en un montón de paja de la que rumían mansamente varios pollinos que en la cuadra reposan, y que, juntamente con los demás espectadores que vestían cogulla, esperaban silenciosamente á que diese fin aquella lucha.

¡Ay cómo quedó el reverendo Padre guardián! Un ojo lo tenía del tamaño de una patata; la mejilla dere-

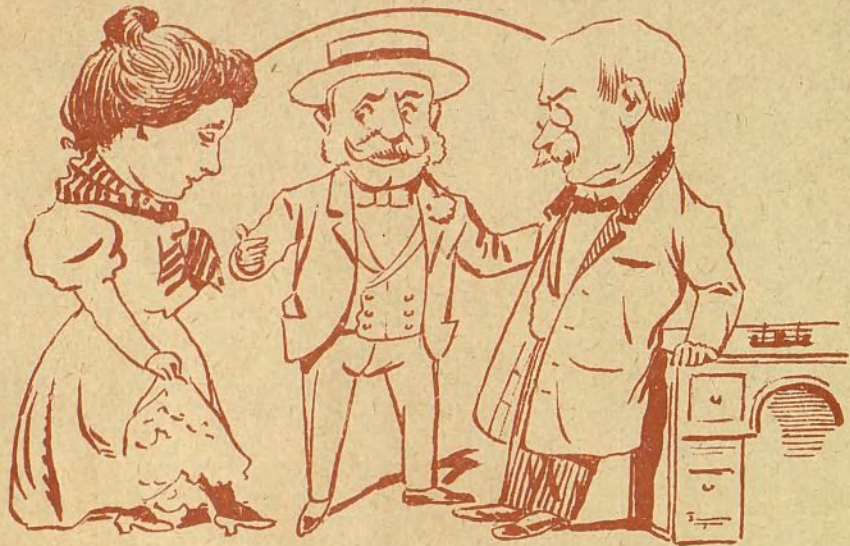
POBRE CHICA...



Fulanita de tal era una pobre chica que servía en casa de D. Bruno.



Y cantaba como una codorniz... de siete golpes las zarzuelas más en boga, desde *La Gran Vía* hasta la polka de *Los Cocineros*.



Por lo cual D. Bruno, amigo del Sr. López, empresario, no titubeó un momento en recomendarla a éste para su teatro, ¡pues tenía unas formas!



El Sr. López, hombre ducho, que sabía que en los negocios teatrales como en los de Estado la buena forma es el todo, en ocho días hizo pasar a Fulanita desde el caño de la fuente de la cocina al coro de nuestras primeras tiples.

ANUNCIOS CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, trastornos bucales de la dentición, salivación hidragírica, efectos nocivos de la nicotina, catarrros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguero), 17, Madrid.



(HISTORIETA)

Y vean ustedes cómo gracias a D. Bruno, al Sr. López y... a los partidarios de las buenas formas, Fulanita es hoy una estrella de los teatros por horas y cobra sueldo de ministro.



JUAN RANA pide a nuestras tiples cómicas que declaren con la mano puesta en el corazón si después de leer la historia de esta pobre chica, no se les ocurre preguntar:—¿Seré yo?